Les doy la buena noticia 2027

EVANGELIO DE CADA DÍA

Ciclo B - Año Impar

Comentario al Evangelio

Padre Luigi Maria Epicoco

Paulinas

Epicoco, Luigi María
Les doy la buena noticia 2027 : Evangelio de cada día ciclo B : año impar / Luigi María Epicoco. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Paulinas, 2026.
560 p. ; 15 x 11 cm.

ISBN 978-950-09-3008-6

1. Reflexiones. 2. Evangelios. I. Título.
CDD 269.2

© Paulinas de Asociación Hijas de San Pablo, Nazca 4249, 1419, Buenos Aires, Argentina

Diseño y diagramación: Pressila Suchiang, fsp
Corrección de estilo: Andréz García V.
Diseño de portada: Walter Mera
Ilustraciones: Magnific

ISBN: 978-950-09-3008-6

Con las debidas licencias. Queda hecho el depósito que ordena la ley 11.723.

Impreso en Argentina. Industria Argentina.

Se terminó de imprimir en Buenos Aires Print, en septiembre 2026. Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Abreviaturas utilizadas

Ab. Abad / Ap., Aps. Apóstol(es) / Bvda. Bienaventurada / Diác. Diácono / Dr., Dres. Doctor(es) / Erm. Ermitaño / Evang. Evangelista / F. B. Forma breve / Fund. Fundador(a) / Her. Heroína / Mr., Mrs. Mártir(es) / Mj. Monje / Ob., Obs. Obispo(s)/ Pp., Pps. Papa(s) / Pbro.Presbítero / Prof. Profeta / Rel. Religioso / Smo. Santísimo / Sto., Sta.Santo(a) / Ss.Santos(as) / Vda. Viuda / Vg. / Virgen

ÍNDICE

ENERO **7**

DOMINGOS

Santa María, Madre de Dios 7
Epifanía del Señor 14
Bautismo del Señor 20
II del Tiempo Ordinario 29
III del Tiempo Ordinario o de la Palabra de Dios 38
IV del Tiempo Ordinario 49

FEBRERO **51**

DOMINGOS

V del Tiempo Ordinario 61
I de Cuaresma 70
II de Cuaresma 79
III de Cuaresma 91

MARZO **93**

DOMINGOS

IV de Cuaresma 102
V de Cuaresma 113
Domingo de Ramos 124
Pascua de Resurrección del Señor 149

ABRIL **156**

DOMINGOS

II de Pascua o de la Divina Misericordia 162
III de Pascua 172
IV de Pascua 182
V de Pascua 191

MAYO **200**

DOMINGOS

VI de Pascua 203
Ascensión del Señor 213
Pentecostés 224
Santísima Trinidad 236
El Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo 246

JUNIO **249**

DOMINGOS

X semana del Tiempo Ordinario 256
XI semana del Tiempo Ordinario 267
XII semana del Tiempo Ordinario 276
XIII semana del Tiempo Ordinario 285
Santos Pedro y Pablo, Aps. 288

JULIO **291**

DOMINGOS
XIV del Tiempo Ordinario 296
XV del Tiempo Ordinario 305
XVI del Tiempo Ordinario 315
XVII del Tiempo Ordinario 324

AGOSTO **335**

DOMINGOS
XVIII del Tiempo Ordinario 335
XIX del Tiempo Ordinario 346
XX del Tiempo Ordinario - Asunción de la Virgen María 356
XXI del Tiempo Ordinario 366
XXII del Tiempo Ordinario 376

SEPTIEMBRE **382**

DOMINGOS
XXIII del Tiempo Ordinario 388
XXIV del Tiempo Ordinario 398
XXV del Tiempo Ordinario 409
XXVI del Tiempo Ordinario 417

OCTUBRE **424**

DOMINGOS
XXVII del Tiempo Ordinario 428
XXVIII del Tiempo Ordinario 439
XXIX del Tiempo Ordinario 449
XXX del Tiempo Ordinario 459
XXXI del Tiempo Ordinario 468

NOVIEMBRE **470**

DOMINGOS
Conmemoración de todos los Fieles Difuntos 471
XXXII del Tiempo Ordinario 479
Dedicación de la Basílica de Letrán 481
XXXIII del Tiempo Ordinario 489
Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo 499
I de Adviento 508

DICIEMBRE **512**

DOMINGOS
II de Adviento 518
III de Adviento 527
IV de Adviento 537
Natividad del Señor 545
Sagrada Familia: Jesús, María y José 549

Prólogo

«La fe nace de la escucha, y lo que se escucha es la Palabra de Cristo» (Rm 10, 17). Bastaría esta frase de san Pablo para explicar por qué deberíamos frecuentar asiduamente las páginas del Evangelio. La fe no es una vaga emoción que se agita dentro de nosotros siguiendo el vaivén de nuestros estados de ánimo. La fe es algo concreto y fiable, capaz de sostener la vida incluso en los momentos en que todo parece tambalearse.

Por eso estoy agradecido con la paciencia y cuidado que el equipo de Paulinas Perú ha tenido en recoger y traducir este mi sencillo intento cotidiano de detenerme ante el Evangelio del día, tratando de compartirlo con el mayor número de personas posible. Si estos comentarios tienen alguna utilidad, lo será únicamente en la medida en que logren custodiar el auténtico perfume de la enseñanza de Jesús, sin superponer mis convicciones personales ni mis interpretaciones.

En el fondo, la verdadera pretensión de estas páginas es muy simple: suscitar en el corazón del lector una pregunta decisiva: «¿Qué me está diciendo Jesús a mí en este pasaje del Evangelio?». Porque el Evangelio no es nunca solo un texto que entender, sino una voz a reconocer en la propia vida. Así, poco a poco, lo que inicialmente parece difícil se volverá familiar y espontáneo. Y entonces ya no hará falta ningún subsidio, porque lo que al comienzo sonaba a una lengua extranjera se volverá por fin comprensible para nuestro corazón.

P. Luigi Maria Epicoco

ABREVIATURAS BÍBLICAS

Ab	Abdías
Ag	Ageo
Am	Amós
Ap	Apocalipsis
Ba	Baruc
1 Co	1 Corintios
2 Co	2 Corintios
Col	Colosenses
1 Cro	1 Crónicas
2 Cro	2 Crónicas
Ct	Cantar
Dn	Daniel
Dt	Deuteronomio
Eclo	Eclesiástico o Sirácida
Ef	Efesios
Esd	Esdras
Est	Ester
Ex	Éxodo
Ez	Ezequiel
Flm	Filemón
Flp	Filipenses
Ga	Gálatas
Gn	Génesis
Ha	Habacuc
Hb	Hebreos
Hch	Hechos
Is	Isaías
Jb	Job
Jc	Jueces
Jd	Judas
Jdt	Judit
Jl	Joel
Jn	Juan
1 Jn	1 Carta de Juan
2 Jn	2 Carta de Juan
3 Jn	3 Carta de Juan
Jon	Jonás
Jos	Josué
Jr	Jeremías
Lc	Lucas
Lm	Lamentaciones
Lv	Levítico
1 M	1 Macabeos
2 M	2 Macabeos
Mc	Marcos
Mi	Miqueas
Ml	Malaquías
Mt	Mateo
Na	Nahúm
Ne	Nehemías
Nm	Números
Os	Oseas
1 P	1 Carta de Pedro
2 P	2 Carta de Pedro
Pr	Proverbios
Qo	Eclesiastés o Qohelet
1 R	1 Reyes
2 R	2 Reyes
Rm	Romanos
Rt	Rut
1 S	1 Samuel
2 S	2 Samuel
Sal	Salmos
Sb	Sabiduría
So	Sofonías
St	Santiago
Tb	Tobías
1 Tm	1 Timoteo
2 Tm	2 Timoteo
1 Ts	1 Tesalonicenses
2 Ts	2 Tesalonicenses
Tt	Tito
Za	Zacarías

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES

Por el descubrimiento de la fuerza de la oración.
Oremos para que todos en la Iglesia descubramos el poder de la oración como encuentro personal con el Señor, que transforma nuestro corazón y el mundo.

Viernes 1

Santa María, Madre de Dios (S)

Nm 6, 22-27; Sal 66, 2-3.5-6.8; Ga 4, 4-7; Lc 2, 16-21

Los pastores encontraron a María, a José y al Niño Jesús.



En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho. Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.



La festividad de la maternidad de María marca el comienzo de un nuevo año. La liturgia parece querer sugerir que todo nuevo comienzo tiene siempre que ver con la experiencia de la maternidad,

la cual representa muchas cosas. La maternidad, por ejemplo, es sentirse en el vientre de alguien, es decir, ser parte de un amor que nos engendra a la vida. Hay relaciones en nuestras vidas que nos debilitan y otras que nos revitalizan. El verdadero amor es como el de una madre: engendra, siempre que este amor no se convierta en una prisión. Un vientre es tal si nos empuja hacia afuera, pero, si nos atrapara, se convertiría en una tumba. María amó a Jesús así, con libertad, nunca como una posesión. Le ofreció un vientre, pero también le dio el espacio que necesitaba para vivir su misión.

Santa María, que, como tú, sepamos encaminar a nuestros hijos hacia el cumplimiento de su misión.

Sábado 2

Ss. Basilio y Gregorio, obispos y doctores **(MO)**

1 Jn 2, 22-28; Sal 97, 1-4; Jn 1, 19-28

El que viene detrás de mí.



Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». Él confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanen el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces,

¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de ustedes hay uno que no conocen, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de su sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.



«¿Quién eres?», le preguntan con insistencia los sacerdotes y levitas a Juan el Bautista. Quieren encasillarlo en alguna definición e identidad. Este hombre extraño y carismático, en efecto, podría ser el Mesías, un profeta o incluso el propio Elías; pero Juan niega ser el Cristo (el Mesías). Una respuesta valiosa, que nos muestra un camino a seguir. No somos el Mesías y, por tanto, debemos dejar de pensar que podemos salvar al mundo, dejar de querer jugar a ser Dios o sentirnos poseedores del significado último de la vida de los demás. Es muy sabio reconocer que no somos el Cristo. Pero Juan no se detiene allí, tampoco asume ser Elías. En realidad, él es más que Elías, pero el Bautista intenta desafiar la creencia de que una etiqueta define a una persona, nos enseña a derribar los prejuicios y estar abiertos a la novedad y el misterio.

Señor, danos mentes abiertas al asombro,
brazos dispuestos a acoger lo desconocido.

Domingo 3

II Domingo después de Navidad

Eclo 24, 1-2.8-12; Sal 147, 1219-20; Ef 1, 3-6.15-18; Jn 1, 1-18

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.



En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de Él se hizo todo, y sin Él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de Él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de Él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio

por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.



La ley fue dada por Moisés, la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. Toda vida, para ser vivida, requiere límites. Vivir no al azar, sino bajo una dirección, con cierta estrategia es el único camino que nos conduce a alguna parte. La ley, de la que habla el evangelio, nos es tan necesaria como lo es la estaca que se coloca junto al árbol joven para que crezca derecho. Pero la ley no basta. Toda vida, para ser verdaderamente digna de ese nombre, además de reglas, necesita sentido. Jesús es quien vino a darnos sentido, que consiste siempre en una experiencia de gracia y verdad. La gracia es la verdad que se hace experiencia, es sentirse amado, único, saberse perteneciente a Alguien. La verdad es la experiencia de la gracia que se convierte en dirección, orientación, sentido, camino.

Que tu gracia, Señor, nos acompañe siempre en los senderos de la vida.

Lunes 4

Santa Ángela de Foligno, mística

1 Jn 3, 7-10; Sal 97, 1.7-9; Jn 1, 35-42

Hemos encontrado al Mesías.



En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos